



COMUNICADO  
DEL OBISPADO  
DE ESTELI

El Obispado de Estelí, al recibir la noticia de la muerte violenta de nuestros hermanos cristianos, los esposos Felipe Barreda y María Eugenia García de Barreda, quienes fueron secuestrados desde el mes de Diciembre de 1982:

1) Expresa un muy hondo y sincero pesar y lo hace patente a la familia asegurándole la oración y solidaridad de la Comunidad Diocesana.

2) Condena con energía evangélica, el inhumano acto de haberles quitado la vida, pues de ningún modo se justifica el crimen ni la destrucción de vidas, máxime cuando se hace por razones de orden político. La violencia, el odio, y la venganza engendran inexorablemente nuevas formas de violencia, de odio y de venganza. Además la vida depende solo del Creador.

3) Da un público y reconocido testimonio del ejemplar, abnegado incansable y comprometido trabajo de nuestros hermanos Felipe Barreda y María Eugenia García de Barreda. Reconoce y valora el compromiso de ellos en múltiples y variadas tareas de orden pastoral en bien de la Iglesia diocesana y de la evangelización, habiéndose hecho eco de la opción preferencial por los pobres y habiéndose consagrado especialmente en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

4) Reconoce el valor del último testimonio de los esposos Barreda García, sellado con su sangre.

5) Manifiesta que tiene presentes no solo a estos dos hermanos nuestros de reconocido y amplio compromiso cristiano, sino también a muchísimos otros que, en las mismas o en otras circunstancias, han dado su vida para que nazca una Nicaragua nueva.

6) Expresa su deseo vehemente de que la sangre generosa derramada a lo largo de la frontera, no sea perdida sino que genere los frutos de paz y estabi-

lidad a los que todos los nicaragüenses tenemos derecho.

El Obispado de Estelí, al mismo tiempo que se pronuncia sobre estos hechos que aumentan el dolor de la familia diocesana:

- Mira con angustia la inminencia de un conflicto armado que, de desatarse, cobraría una elevada cuota de sangre y de vidas.

- Reprueba la campaña de desestabilización en el orden político, militar y económico y la acción de fuerzas ajenas al mismo pueblo nicaragüense.

- Hace un llamado a todos los fieles diocesanos para que tomen sensibilidad de esta hora de graves tensiones.

- Pide la solidaridad de Diócesis hermanas para que, a partir de motivaciones evangélicas, se haga conciencia en los fieles y se evite una acción bélica entre naciones hermanas por sangre, raza, religión y cultura.

- Valora, apoya y alienta las acciones y esfuerzos de cuantos, con sinceridad y viendo la grave situación y la posible regionalización de un conflicto quieren ayudarnos y de hecho nos están ayudando a conseguir la paz, fruto de la justicia y de la autodeterminación.

- Manifiesta por ello la confianza que, con el esfuerzo de todos, encontremos el clima propicio para construir la sociedad que conviene al pueblo nicaragüense.

- Con la convicción de que Nicaragua es una gran esperanza para los cristianos, pide finalmente a la comunidad diocesana empeñarse en un serio esfuerzo por la paz, en la conciencia de la necesidad de ella, en la defensa misma, en el esfuerzo de todos hecho, como dice Puebla, empeño capaz de afirmar el ser nacional ante indebidas presiones o interferencias tanto a nivel interno como internacional. (Puebla 541)

En efecto, conforme el mismo espíritu de Puebla, la misión de la Iglesia es inmensa y más que nunca necesaria, en medio de los conflictos que amenazan... frente a los atropellos, frente a la violencia, frente a la amenaza de guerra.

Para cumplir esta misión se requiere la acción de toda la Iglesia diocesana, cada cual en su misión propia. Unos y otros, unidos a Cristo en la oración y en la abnegación, se comprometerán sin odios ni violencias hasta las últimas consecuencias en el logro de una sociedad más justa, libre y pacífica, anhelo del pueblo nicaragüense y fruto de una evangelización liberadora.

Cancillería del Obispado de Estelí, 16 de Julio de 1983.